LITORALPRESS

Fecha: 26-07-2025
Medio: El Sur
Supl. : El Sur
Tipo: Columnas de Opinión
Título: **Columnas de Opinión: Abandono del centro penquista**

Pág. : 2
Cm2: 303,3

Tiraje: 10.000
Lectoría: 30.000
Favorabilidad: No Definida

Editorial

Abandono del centro penquista

Con cierta frecuencia nuestros lectores exponen su preocupación por lo que consideran el abandono en que se encuentra el sector céntrico de Concepción. Es cierto que en los últimos años la fisonomía de la ciudad ha ido cambiando. Se han levantado nuevos edificios, incluso en áreas que por años permanecían estancadas, pero a pesar de los avances en edificaciones, hay puntos negros que dificultan el desarrollo equilibrado.

El blindaje de edificios y locales comerciales ocurrido durante 2019 y que aún se mantiene en algunos de ellos, la falta de inversión en nuevas áreas de uso público, calles desaseadas, veredas destruidas por las raíces de los árboles, la inseguridad, la instalación de personas que viven en las calles, son algunos de los factores que inciden en que el casco histórico sea visto como un espacio abandonado y en deterioro.

A ello se suma el comercio ambulante, que se ha apoderado de las calles, sobre todo de los paseos peatonales, que estaban destinados a facilitar la circulación de los transeúntes. La venta callejera no autorizada parece ser una historia sin solución. Carabineros realiza patrullajes por el centro, con el fin de evitar que se instalen los vendedores ilegales, pero cuando se van para cumplir otras funciones, aparecen cantidades aún mayores de vendedores, de manera que la efectividad de las medidas de control no son lo que la ciudadanía quiere o lo que las autoridades anuncian.

Los comerciantes establecidos dicen que los ambulantes realizan una competencia desleal, considerando que no pagan permisos y no cumplen con las leyes, como a ellos se les exige. Más que ambulantes, son vendedores ilegales ya instalados en las calles y que incluso se han apropiado de espacios, muchas veces obstaculizando la entrada a los locales. Tal vez sea uno de los factores que ha influido para que desaparezcan tantos antiguos y tradicionales locales comerciales.

El blindaje de locales ocurrido en 2019 y que aún se mantiene en algunos de ellos, calles desaseadas, veredas destruidas, la inseguridad, y personas que viven en las calles, revelan el abandono del centro.

Como centro histórico, Concepción está abandonado. El estallido social generó un fenómeno que hoy se traduce en un miedo al espacio público, y las autoridades han abandonado el casco céntrico, aplicando el principio "dejad hacer, dejad pasar", con lo cual impera la ley del más fuerte o el que grita más alto, para apropiarse de esos espacios, para instalarse a vender productos o para colocar colchones, frazadas y carpas para pernoctar.

Hay sectores que fueron vandalizados y que a la fecha no se han recuperado. Y los locales céntricos siguen tapiados con planchas de acero, que ayer los protegieron de las protestas violentas, y hoy de la delincuencia. Las encuestas muestran que los comercios de Concepción y Talcahuano tienen un índice de victimización superior al promedio nacional. A esto se suma la gran cantidad de muros rayados, lo que da una imagen negativa y contribuye a generar un ambiente de inseguridad. Algunos sitios vandalizados hoy son predios abiertos, sin cierres adecuados, en los que se instalan ocupantes irregulares y que incluso cobran por estacionar, ante la pasividad de las autoridades. Tal vez los penquistas nos hemos acostumbrado a esta "normalidad", pero este mensaje de hostilidad e inseguridad lo perciben quienes visitan la ciudad.

Salvo algunos anuncios aislados, no se invierte en la construcción de nuevos espacios públicos que den prioridad a los peatones y los que se han realizado, como el bulevar de la Diagonal, han sido ocupados por los vendedores ambulantes. Eso hace dudar del destino que finalmente tendrá la remodelación de la Plaza Perú.

El centro comercial tiene una infraestructura y una tradición que es indispensable potenciar. Las autoridades deben unir sus esfuerzos para preocuparse de abordar las amenazas, con el fin de poder competir con otros polos de atractivo que, según la tendencia mundial, se instalan fuera del radio urbano. Pero el centro debe ser un lugar más amistoso para los penquistas.